

LA AUTENTICIDAD DE UNA BANDERA PERUANA

Iván Pineda Román

Pontificia Universidad Católica del Perú
a20183913@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-8123-4703>

Resumen

El presente artículo aborda la revisión de fuentes primarias para confirmar o desmentir la autenticidad de la bandera peruana exhibida en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica en Lima, de la cual se asevera fue la que flameó en la cima del Morro el día de la batalla del 7 de junio de 1880.

Palabras clave

Bandera peruana / Guerra del Pacífico / Guerra del salitre / Batalla de Arica / Morro de Arica

Abstract

The present article addresses the review of primary sources to confirm or deny the authenticity of a Peruvian flag exhibited in the Museo de los Combatientes del Morro de Arica in Lima, which it is asserted is the one that flew at the top of the Morro on the day of the battle on June 7, 1880.

Keywords

Peruvian flag / War of the Pacific / Saltpeter war / Battle of Arica / Morro of Arica

La última bandera peruana del Morro

Cuando culminó el asalto y toma del Morro de Arica, alrededor de las ocho de la mañana del lunes 7 de junio de 1880, se puso el punto final a la Campaña del Sur, segundo capítulo de la Guerra del Pacífico (1879-1883), y con ello la ocupación definitiva del departamento peruano de Tarapacá por parte de Chile. Aquella mañana fue la última en la que una bandera peruana flameó sobre la cima del Morro (Imagen 1); prominente roca de alrededor de 130 metros de altura (CMN 2020) y que domina la ciudad-puerto de Arica.

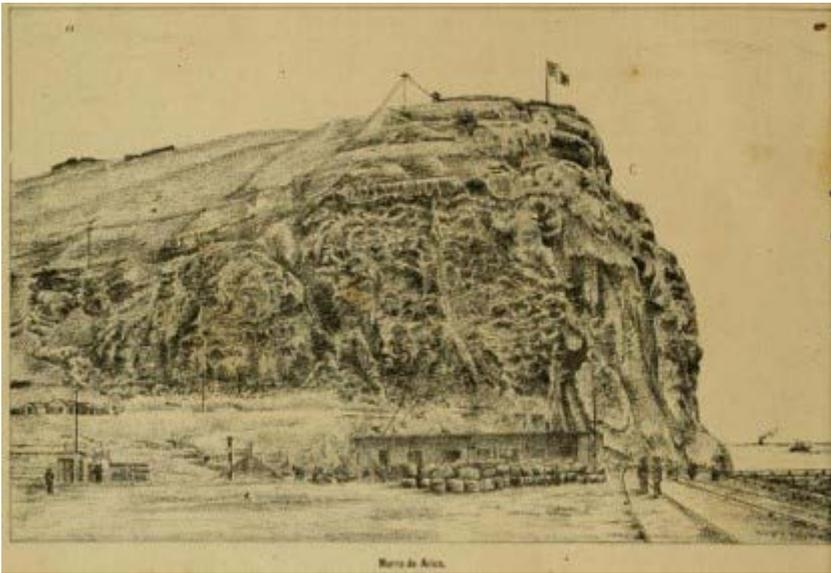


Imagen 1. Morro de Arica. Grabado reproducido en la revista “El Perú Ilustrado” N° 5, 11 de junio de 1887, p. 4. Fuente: <https://archive.org/details/elperuilustrado1887lima/page/n31/mode/2up>

El torno a esta bandera se conformó un relato que ha perdurado en el tiempo y que ha sido repetido en diversas situaciones: desde el texto escolar, hasta el discurso oficial, en cuanta ceremonia conmemorativa se haya celebrado los 7 de junio de cada año. Este relato, reproducido como un gran rótulo en una pared de la sala “Epopéya del Morro de Arica” del Museo de los Combatientes del Morro de Arica,¹ dice textualmente:

¹ Museo ubicado en el jirón Cailloma 142, Cercado de Lima. La casona es donde nació Francisco Bolognesi, héroe de Arica.

Pabellón Nacional que flameó en el mástil del Morro de Arica, en la batalla que aconteció el 7 de junio de 1880 contra el ejército chileno.

Este pabellón fue arriado antes de caer en manos del enemigo, por el teniente Emilio de los Ríos, ayudante mayor del glorioso batallón Iquique, quien, herido, y en acto de heroísmo, logró enterrarlo en la bajada del Morro.

El hecho fue presenciado por una afroperuana, doña Encarnación Soto. Esta mujer cargada de valentía y patriotismo, desenterró nuestro pabellón nacional y se lo entregó al coronel Manuel C. de la Torre, sobreviviente de la batalla de Arica, cuando desempeñaba la presidencia de la Sociedad de Sobrevivientes de Arica.

Desde ese día hasta el pabellón nacional se encuentra en custodia del ejército peruano como testimonio del heroísmo de aquel 7 de junio de 1880 (Imagen 2).² Si bien no hay certeza de cuándo se originó el relato en torno a la mencionada bandera, es probable que date de algunos años inmediatos siguientes a la batalla, en junio de 1880. Y es aquí donde empiezan las contradicciones del relato: la Sociedad Sobrevivientes del Morro de Arica fue fundada el 7 de junio de 1916; formada, precisamente, por veteranos y sobrevivientes a la batalla de Arica, sociedad parcialmente subvencionada por el gobierno con la finalidad de “mantener latente el recuerdo y el sentimiento de la nacionalidad” y con “fines eminentemente patrióticos”.³ Tomando como referencia esta fecha, se deduce que la bandera habría sido guardada por la señora Encarnación Soto durante, al menos, 36 años antes de entregarla al coronel Manuel C. de la Torre. Pero De la Torre, veterano de la batalla de Arica, falleció en Lima el 10 de febrero de 1912, cuatro años antes de la fundación de la Sociedad de Sobrevivientes de Arica y, por ende, está la imposibilidad que haya ejercido su presidencia.

Para la época existían otras sociedades en torno a residentes y nacidos en Arica, con la finalidad de proteger sus derechos ante los abusos del proceso de chilenización en desarrollo en la región. Estas sociedades eran: la Sociedad Regional “Tacna, Arica y Tarapacá”, fundada en Lima el 24 de diciembre de 1916; y la Sociedad Tacna, Arica y Tarapacá, fundada en Lima en la misma fecha que la anterior, pero en funciones desde el 28 de julio de 1917.⁴ Ninguna de estas últimas existía antes de la fecha del fallecimiento de De la Torre. Una posibilidad es que la bandera

² El Pabellón peruano de referencia figura como la pieza N° 64, con el número de registro 0000266389 del Listado de 113 bienes culturales muebles del Museo Combatientes del Morro de Arica, declarados como tal por Resolución Viceministerial N° 071-2018-VMPCIC-MC del 24 de mayo de 2018

³ Laos, Cipriano A. Lima, *La ciudad de los virreyes*. (Lima: Editorial “Perú”, 1929), 255.

⁴ Laos, *La ciudad de los virreyes*, 254.

le haya sido entregada a De la Torre en 1890, cuando éste formó parte de la Junta Calificadora de prisioneros en Chile, que funcionó del 21 de enero al 3 de julio de 1890, misión que además se encargó de repatriar los restos de algunos de los caídos en la guerra.⁵ Dicha comisión, a bordo de la cañonera “Lima”, hizo escalas en Valparaíso, Antofagasta, Mejillones, Iquique y Arica para recoger los restos de los combatientes caídos y enterrados en estas localidades, para luego terminar su viaje en El Callao.⁶



Imagen 2. Pabellón nacional que flameó en el mástil del Morro de Arica. Museo de los Combatientes del Morro de Arica, Lima. Fotografía: Iván Pineda.

Emilio de los Ríos

El protagonista del relato es el teniente Emilio de los Ríos, identificado como “ayudante mayor del glorioso batallón Iquique”, que puede entenderse como ayudante del Estado Mayor del batallón “Iquique”. Pero en las listas de integrantes del batallón “Iquique” N° 33 no figura ningún Emilio de los Ríos ni como parte del Estado Mayor, ni como integrante de la tropa. Sin embargo, su nombre aparece en la dotación de las baterías del Morro perteneciente a la naufragada fragata “Independencia”, dotación que estaba al mando del capitán de fragata Juan Guillermo More. De los Ríos figura

⁵ Miranda, Enrique y Gibelli, Horacio (ed.). *La Epopeya del Morro de Arica, 7 de junio de 1880*. (Lima: Ministerio de Guerra, Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú, 1980), 134.

⁶ En la misión de la “Lima”, fueron repatriados los restos de Miguel Grau, Alfonso Ugarte, Gregorio Albarracín, Adolfo King, entre otros caídos en el combate de Angamos y las batallas de Tarapacá, Alto de la Alianza y Arica

como tal en la relación de heridos tomados como prisioneros, en el parte del capitán Manuel I. Espinoza,⁷ comandante accidental de la dotación de artilleros del Morro, tras la muerte de More en batalla; y en la relación de heridos que fueron embarcados en el vapor “Limeña” con rumbo a El Callao el 4 de julio de 1880.⁸ Si De los Ríos fue herido y en ese estado tomado prisionero en la cima del Morro, es poco probable que haya protagonizado el relato de esconder la bandera en las faldas del Morro ya que, como miembro de la dotación de las baterías del Morro, su posición era la cumbre del mismo, con imposibilidad de bajar o escapar del lugar por estar cercada su posición por el enemigo.

Es posible, en todo caso, que se haya confundido al teniente Emilio de los Ríos con el sargento mayor Isidoro Salazar de los Ríos, quien sí pertenecía al batallón “Iquique” N° 33, ya que era su segundo jefe. Con ese cargo, Salazar de los Ríos asistió a la junta de guerra del 28 de mayo de 1880, donde se acordó la defensa irrenunciable de Arica. La relación de los jefes y oficiales caídos hecha por el ejército chileno,⁹ y la relación de bajas del sargento mayor Lorenzo Infantas, tercer jefe del batallón “Iquique” N° 33¹⁰ dieron por muerto a Salazar de los Ríos el 7 de junio; sin embargo, en la relación de jefes y oficiales sobrevivientes de la batalla de Arica, figura como uno de los que “existen vivos, y no fueron hechos prisioneros por haber escapado de caer en manos del enemigo”.¹¹ Pero, si Isidoro de los Ríos hubiera cuidado y escondido alguna bandera, ésta sería el estandarte de su propio batallón. Sin embargo, el estandarte del batallón “Iquique” fue encontrado y capturado por el ejército chileno una vez tomados los cuarteles en la cima del Morro.¹²

En conclusión, si se tratase de Emilio de los Ríos o Isidoro de los Ríos el protagonista del relato, ninguno pudo haber arriado la bandera peruana y haberla enterrado en la bajada del Morro, puesto que la batalla terminó en la cima del mismo, con el protagonista muerto, o herido y tomado prisionero, de acuerdo a las versiones oficiales.

⁷ Ahumada Moreno, Pascual. *Guerra del Pacífico: Relación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos inéditos de importancia. Tomo III.* (Santiago de Chile: Imprenta I Lib. Americana, 1886), 187.

⁸ Vargas Hurtado, Gerardo. *La Batalla de Arica 7 de junio de 1880 (Capítulos de la obra “Arica en la Guerra del Pacífico”)*. (Lima: Imprenta Americana, 1921), 491.

⁹ Ahumada. *Guerra del Pacífico*, 205.

¹⁰ Eléspuru, J. N. *El coronel Francisco Bolognesi. Apuntes biográficos y documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio.* (Lima: Librería francesa científica Galland, 1905), 45.

¹¹ Vargas H. *La Batalla de Arica*, 391.

¹² Vargas, Moisés (Ed.). *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881.* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979), 699.

La bandera peruana

A la identidad no determinada del oficial peruano que habría arriado la bandera, se añade otro detalle que contradice tal acción: arriar la propia bandera significa rendición, lo cual es contradicho tanto por testimonios peruanos como chilenos, quienes afirman que la guarnición peruana cumplió la consigna dada por su jefe, el coronel Francisco Bolognesi, de pelear “hasta quemar el último cartucho”. Tales testimonios tampoco afirman, o siquiera insinúan, que Bolognesi haya dado la orden de arriar la bandera. Los partes peruanos son bastante claros al respecto, indicando que, al término de la batalla, la bandera peruana seguía en el mástil y que no fue arriada sino hasta un tiempo después. El ya mencionado parte de Espinoza indica no solo que la bandera peruana fue arriada por manos chilenas, sino que esta acción se realizó después de algún tiempo de terminada la batalla ese día: “[...] ya los enemigos habían arriado nuestro pabellón e izado en su lugar una banderola chilena; esta operación se practicó mucho después de ser el enemigo dueño de la batería, pues por algún tiempo permaneció izada nuestra enseña nacional, flameando en su asta”.¹³

Por su parte, José Sánchez Lagomarsino, comandante del monitor “Manco Cápac”, decidió hundir su nave al ver “reemplazada la bandera peruana con la chilena” y considerar con ello que “la plaza de Arica [...] estaba perdida”.¹⁴ El sacerdote tacneño Vitaliano Berroa (1874-1949) recoge la misma versión al escribir que “[...] la bandera bicolor seguía flameando en la eminencia del cerro, sin que hubiera ninguna mano peruana que intentara sacarla o deponerla del sitio en que la enclavara la mano de Bolognesi”.¹⁵ Finalmente, el parte de De la Torre indica que “Eran las 8.59 A. M. cuando todo estaba perdido; muertos casi todos los jefes, prisioneros los únicos que quedaban, i arriada por la mano del vencedor nuestra bandera”.¹⁶

A los testimonios presentados que afirman que la bandera peruana no solo se mantuvo en el mástil hasta el final de la batalla, se añade la versión que aquella fue defendida por Armando Blondel, sargento del batallón “Artesanos de Tacna” N° 29, quien “sostenía titánica lucha con un arrojado soldado chileno, que pugnaba por arriar nuestra bandera, para sustituirla por la de su patria”.¹⁷ Finalmente, el historiador chileno Nicanor Molinare entrega más detalles al respecto, incluso mencionando los nombres de los soldados chilenos que se encargaron de arriar la bandera peruana: “Y fueron el teniente don Casimiro Ibáñez, de la 2.ª del 1.º; el sargento 2.º don José Antonio Roa, el cabo Don Juan Dunstan y el soldado José Mercedes Correa [quienes] cumplieron con la faena de arriar la bandera peruana y de izar el tricolor”.¹⁸

¹³ Ahumada. *Guerra del Pacífico*, 187.

¹⁴ Ahumada. *Guerra del Pacífico*, 188.

¹⁵ Berroa, Vitaliano J. *La Epopeya de Arica*. (Lima: Sanmarti y Ca., 1916), 41.

¹⁶ Ahumada. *Guerra del Pacífico*, 185.

¹⁷ Vargas H. *La Batalla de Arica*, 213.

¹⁸ Molinare, Nicanor. *Asalto i toma de Arica: 7 de junio de 1880*. (Santiago de Chile: Imprenta de “El

Un artículo publicado en el diario chileno “El Estandarte Católico” el 1 de julio de 1880, da cuenta de una gran exposición montada en la Quinta Normal en Santiago de Chile, con diversos trofeos obtenidos en las batallas de Tacna y Arica, y entre los cuales habría estado la bandera peruana que fue arriada del Morro:

La Exposición - Con motivo de la llegada del transporte Copiapó que viene cargado de objetos y trofeos tomados al enemigo en las dos recientes batallas, se ha tomado el oportuno acuerdo no sólo de prorrogar la Exposición por algunos días más, sino de renovar, hasta cierto punto, la sección de trofeos [...] y desde luego le ha entregado (el señor García de la Huerta al señor Vicuña Mackenna) la magnífica bandera que coronaba el Morro de Arica.¹⁹

Días más tarde, el también diario chileno “El Ferrocarril” publica el 5 de julio: “Una descomunal bandera peruana ocupaba la cabecera que da entrada al gran salón (de la Exposición montada en Santiago). En la parte superior se leía un rótulo con esta gloriosa palabra: Morro”. Sin embargo, el rastro de esta enorme bandera se pierde a los pocos años, desconociéndose hasta la fecha su actual ubicación y pertenencia.

La primera referencia documental de la bandera expuesta actualmente en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica, sería el Oficio N° 104 que Emilio Gutiérrez de Quintanilla, entonces director del Museo Nacional en Lima (el hoy Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en Pueblo Libre), escribió al Director General de Instrucción el 27 de setiembre de 1916, donde expresa sus dudas acerca de la autenticidad de una bandera albergada en el mencionado museo, cuyas características coinciden plenamente con la expuesta en el Museo de los Combatientes. Gutiérrez de Quintanilla inicia la exposición de sus dudas, acerca del estado de la bandera indicando que la frase “Morro de Arica” escrita en la basta de la driza, se encuentra “[...] exenta de la alteración que causan las influencias químicas y físicas en el curso del tiempo, mayormente en objetos que se encuentran soterrados los diez años que, dicese, duró el entierro de esta bandera”.²⁰

Cabe indicar en este punto que la basta de la driza se encuentra en el lado derecho del pabellón, hecho insólito y no menos cuestionable, ya que la driza para el izamiento del pabellón peruano se encuentra al lado izquierdo. No menos cuestiona-

Diario Ilustrado”, 1911), 110.

¹⁹ Greve, Patricio. “Fortificación XXXII - Reducto El Morro, Arica, Chile, 1879-1880 (Décima Cuarta Parte)”. Consultado el 23 de abril de 2023. <https://militariabloghistoricomilitar.blogspot.com/2020/08/fortificacion-xxxii-reducto-el-morro.html>.

²⁰ Gutiérrez de Quintanilla, Emilio. *Memoria del director del Museo Nacional - Esfuerzos i Resistencias. Tomo primero*. (Lima: Taller tipográfico del museo, 1921) 462.

ble es la observación que hace Gutiérrez de Quintanilla a las monedas que salen de la cornucopia del escudo nacional de dicho pabellón. (Imagen 3). Una de las monedas, la del extremo inferior, consigna como fecha “1918” (Imagen 4) o “1718 [...] si se quiere”, mientras que otras monedas muestran las frases “Viva Neo Perú” y “Libre el Perú”, dando a entender que el escudo proviene de alguna bandera de la época de la Independencia. Sin embargo, tanto el diseño de la bandera como del escudo son posteriores a 1825, fecha no correspondiente a la consignada en la bandera. En todo caso, estas inscripciones y la fecha corresponderían a otro uso de la bandera de donde se tomó el escudo y no alguna que date de la guerra de 1879. Y en este punto es donde Gutiérrez de Quintanilla afirma que la bandera se compone de dos: una de madapolán o percal para el escudo y otra de merino para la bandera.



Imagen 3. Detalle de Pabellón nacional que flameó en el mástil del Morro de Arica. Museo de los Combatientes del Morro de Arica, Lima. Fotografía: Iván Pineda.



Imagen 4. Detalle de Pabellón nacional que flameó en el mástil del Morro de Arica. Museo de los Combatientes del Morro de Arica, Lima. Fotografía: Iván Pineda.

Como sustento al relato y origen de la bandera, Gutiérrez de Quintanilla menciona la existencia de un certificado de autenticidad suscrito por el coronel Francisco Chocano y don Juan García Zegarra, el primero veterano de la Batalla de Arica, y ambos miembros de la sociedad “Sobrevivientes de Arica” en su calidad de presidente y secretario, respectivamente. Este certificado de autenticidad reza lo siguiente:

- 1- Este pabellón flameó en el Morro de Arica, durante el combate de 7 de Junio de 1880.
- 2- Fué tomado antes de caer en manos del enemigo, por el teniente de las baterías del Morro, D. Emilio de los Rios, quien, encontrándose herido, logró enterrarlo en la bajada del Morro, donde expiró.
- 3- El hecho que precede fué presenciado por la morena Encarnación Soto, desde la ventana de su casa, cercana al sitio indicado.
- 4- La morena sacó la bandera después de un tiempo, i la entregó al Sr. Coronel D. Manuel C. de la Torre, sobreviviente del combate de Arica, i presidente de aquella sociedad.

Aquí es donde Gutiérrez de Quintanilla empieza a sustentar sus dudas acerca de la autenticidad de esta bandera. Comienza haciendo notar las especiales pequeñas dimensiones para una bandera de sus características que, como bandera de señales y en una ubicación bastante elevada, tendrían que ser mucho más grandes:

Dan que pensar las cortas dimensiones de esta bandera (m. 2.98 x 1.59), destinada a flamear en la cumbre del Morro, cuya elevación es de 150 metros, según el historiador chileno D. Diego Barros Arana, i de 268, según el historiador peruano D. Mariano Felipe Paz Soldán. Se la izaba allí como enseña de combate, para ser vista por la escuadra enemiga que bloqueaba el puerto a distancias variables entre 4000 i 6000 metros. A influjo de la altura i de tales distancias, la diminuta bandera había de reducirse hasta desaparecer casi, resultando ilusorio su objeto, i ridículo su tamaño.²¹

En segundo lugar, el director del Museo hace notar que la bandera exhibida ha sido confeccionada con el pabellón de una y el escudo de otra, en donde es notorio el pobre estado de conservación de la bandera, en contraste con el buen estado del escudo nacional que habría sido cosido sobre otra bandera de origen desconocido:

²¹ Gutiérrez. *Memoria del director del Museo Nacional*, 463.

¿En qué época las dos banderas se redujeron a una sola? ¿Antes o después del 7 de junio de 1880? No sería difícil contestar de modo absoluto, si fuera posible obtener datos exactos relativos a la bandera de coco o madapolán, que sufrió la extracción de su escudo. Entretanto ¿deberemos creer que el parche cuenta más años que los transcurridos desde aquella histórica fecha, i que el estropeado merino es aún más antiguo? Desde luego, si se considera que el parche conserva todavía la blancura de su albayalde i la cola de su apresto, no menos que su relativa frescura los colores del escudo, no sin vacilación se podría admirar la expresada antigüedad de las dos banderas convertidas en una sola, conciliando el testimonio de los sentidos con la afirmación de los nombrados señores sobrevivientes de Arica [...] además, que mientras los tres campos de merino están devorados por la polilla, el parche de madapolán permanece absolutamente intacto.²²

Tercero, la poco creíble historia sobre la forma en que fue rescatada durante la batalla, tomando como fuente el parte de guerra del Teniente Coronel Manuel C. De La Torre:

El parte oficial del Coronel La Torre destruye la primera afirmación hecha por los personeros de la sociedad Sobrevivientes de Arica, en su certificado de autenticidad. La frase pertinente «I ARRIADA POR LA MANO DEL VENCEDOR NUESTRA BANDERA», se halla en el párrafo dedicado a los últimos momentos de la defensa, en las posiciones de la cima del Morro.²³

Es decir, Gutiérrez de Quintanilla también asevera que la bandera no fue arriada por el ejército peruano, sino por manos enemigas, dando con ello el verdadero sentido de la derrota infligida en batalla. Y en esas circunstancias, tampoco es probable que algún peruano, ya derrotado o hecho prisionero, haya podido “rescatar” la bandera arriada por los chilenos:

Si el enemigo dispuso de nuestro pabellón algún tiempo o mucho tiempo después de haberse definido la suerte de los pocos defensores que sobrevivieron. ninguno de ellos pudo salvar el pabellón. El Comandante de la batería del Morro afirma que el teniente D. Emilio de los Ríos, fué uno de sus oficiales heridos, concordando, solo en este punto, con los personeros de la “Sociedad Sobrevivientes de Arica”, i desautorizándolos por completo en

²² Gutiérrez. *Memoria del director del Museo Nacional*, 464.

²³ Gutiérrez. *Memoria del director del Museo Nacional*, 465.

cuanto a que este oficial tuviese la oportunidad imposible, de cojer i enterrar el pabellón peruano que cayó en poder del enemigo, según los dos partes a que me refiero.²⁴

Luego de esto De Los Ríos, herido, tendría que haber cavado en la “roca viva i casi vertical desde su base”²⁵ para ocultar la bandera. El relato original cuenta que fue enterrada en arena, otro dato poco creíble puesto que en esas condiciones la Sra. Encarnación guardó el secreto durante 10 años de la bandera enterrada en arena sin que ésta haya quedado descubierta por acción de los elementos. De haberse escondido una bandera de tal magnitud hasta 1890, cuando le habría sido entregada a De la Torre, ésta hubiera dejado algún registro. Sin embargo, cuando la comisión de repatriación encabezada por De la Torre realizó su labor en Arica, no dejó ningún registro de alguna bandera recibida en esas condiciones. Así finaliza Gutiérrez de Quintanilla, no sin antes tratar de vincular la bandera en cuestión a alguna otra posición en Arica, diferente al Morro mismo. Teniendo en cuenta que los fuertes “Ciudadela”, “Este” y las baterías del Morro fueron tomados por las tropas chilenas, y que las fortificaciones del norte, las baterías “San José” y “Santa Rosa”, fueron destruidas por sus propios defensores, la cuestionada bandera no perteneció a la guarnición de Arica:

En conclusión, no hay causa para otorgar nuestro asenso lo que por ahora se halla en conflicto con los claros i precisos datos que las autoridades militares de la plaza de Arica dan en sus partes oficiales; por cuya razón el certificado de autenticidad i los relatos verbales de que hice mención carecerán de valor histórico en tanto que no traigan comprobación suficiente, cuyo mérito anule los razonamientos que anteceden. La bandera a que ellos se refieren, no es, ni pudo ser, por consiguiente, la que el 7 de Junio de 1880 flameó en nuestro Morro.²⁶

Encarnación Soto

El último elemento en la narrativa conocida sobre la bandera es el de la señora Encarnación Soto. Es más difícil hallar alguna referencia a la mujer protagonista del relato; sin embargo, la protagonista pudo haber sido otra persona y con algunas variaciones al relato conocido. Una posible protagonista de este hecho sería la dama Clara Enríquez

²⁴ Gutiérrez. *Memoria del director del Museo Nacional*, 465.

²⁵ Paz Soldán, Mariano Felipe. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884), 481.

²⁶ Gutiérrez. *Memoria del director del Museo Nacional*, 467.

de Pobeda, mujer criada por la familia de José Joaquín Inclán en Tacna. Clara Enríquez protagoniza un relato publicado en 1924 por la educadora y periodista Elvira García y García,²⁷ hija del contralmirante Aurelio García y García (Imagen 5). En este relato, se cuenta que luego de la Batalla de Arica, la Sra. Enríquez se trasladó a esta ciudad desde Tacna para buscar y recoger a los de Inclán y atender a cuanto herido pudiera. Según la narración, Clara Enríquez se pudo colar en la Aduana de Arica, lugar donde tenían recluidos a los prisioneros peruanos tras la batalla:

No le faltó un ardid, para penetrar a la casa de los presos, y entonces les expuso lo que había hecho, para poder ayudar en lo que creyera conveniente. Fué, en esos supremos instantes, cuando reconoció al Sargento I Juan José Vildoso,²⁸ y al acercarse a él, para que le diera noticias de la suerte del señor Inclán, le comunicó que tenía una misión muy importante que confiarle, y que si sentía capaz de cumplirla. Todo cuanto sea necesario haré por ustedes, les contestó: para eso he venido, corriendo los más graves peligros.²⁹ (García y García 1924: 383).

En estas circunstancias es que Clara Enríquez recibe un especial pedido: rescatar una bandera peruana que había sido escondida por Vildoso hacia el final de la batalla y que habría estado izada en los cuarteles del Estado Mayor de la guarnición de Arica en la cima del Morro:

Escúchame bien lo que vas a hacer. He podido salvar la gloriosa bandera del Estado Mayor, que permaneció izada, durante todo el tiempo que duró el combate, y que tuve la precaución de recoger y guardarla, una vez que me convencí de que la derrota era inevitable. La doblé prolijamente, y me la arrollé en la cintura, donde aún la guardo, de bajo de mi casaca. Así pude salvar ese trofeo querido, evitando el que los chilenos la hubieran infamado. Ahora lo interesante es sacarla de aquí, porque estoy condenado a muerte, y al encontrarla el enemigo en mi cadáver, seguro es que la llevarían en triunfo.³⁰

²⁷ Elvira García y García Bert (1862-1951). Educadora y escritora peruana, fundadora del Liceo Peruano en 1883 y directora del Liceo Fanning entre 1894 y 1914. Fundadora del primer jardín de infantes en el Perú en 1902, y referente del movimiento feminista a inicios del siglo XX.

²⁸ Juan José Vildoso Rejas (Tacna, 1861 – Lima, 1926). Militar peruano, luchó en Arica como parte del batallón “Granaderos de Tacna”, donde fue tomado prisionero y enviado a Chile. Una vez liberado regresó a su natal Tacna donde se dedicó a la agricultura, pero hostilizado por la creciente “chilenización”, tuvo que abandonar Tacna y establecerse en Lima, donde radicó hasta su muerte.

²⁹ García y García, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos. Serie historiada de estudios y observaciones. Primer tomo.* (Lima: Imprenta Americana, 1924), 383.

³⁰ García y García. *La mujer peruana a través de los siglos*, 383.



Imagen 5. Elvira García y García, Impresión en gelatina de plata sobre papel, s/a (s/f). 13,7 x 8,6 cm Archivo MALI. Fuente: https://archivo.mali.pe/media/collectiveaccess/images/3/9/11758_ca_object_representations_media_3911_large.jpg

Siendo esta bandera de un cuartel del Morro y no la principal, es entendible que sus dimensiones sean menores y factible de ser escondida, incluso bajo las ropas como hizo Vildoso y haría luego Enríquez:

Clara Enríquez, se ofreció a salvarla, y recibéndola de Vildoso, en un momento de descuido, la envolvió en su cuerpo, debajo de las faldas, con presteza tan grande, que no pudo ser vista de nadie. Luego salió tranquila y erguida, en medio de los guardias [...]. Paso a paso, llegó a su alojamiento, en el que no podía tener amplia confianza, y esa enseña sagrada, que se le daba a guardar constituía el mayor peligro, porque al encontrársela, se le habría averiguado, el como la había adquirido. No pudo desde ese momento, ni aún desvestirse para descansar, porque sólo tenía confianza en mantenerla pegada a su cuerpo, convirtiéndose así, en su salvaguardia.³¹

³¹ García y García. *La mujer peruana a través de los siglos*, 384.

Clara Enríquez regresó a Tacna llevando la bandera bajo sus vestidos y se dirigió inmediatamente a la casa de la familia Vildoso para entregar la bandera a su madre, cumpliendo con el encargo que el sargento le había pedido. Tiempo después, Vildoso fue liberado de su cautividad en San Bernardo y regresó a Tacna, en donde conservó y resguardó la bandera rescatada por Enríquez. Trascurridos “cuarenta años”, la familia de Vildoso (fallecido unos años antes) habría entregado la bandera al Museo Nacional “[...] donde es necesario que la conozcan todos los escolares, y que sepan los peligros que corrió esa infeliz mujer, al proponerse salvarla, y que se den cuenta todos, de la suma de abnegación y de patriotismo, que esa acción sin precedente significa”.³²

Conclusiones

Como muchos de los relatos relacionados con los héroes de la Guerra del Pacífico, el origen de la bandera exhibida en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica sigue siendo incierto. La narrativa expuesta en dicho museo tiene mucho del discurso patriótico más que de investigación histórica, y el ejemplo más claro es el relato que acompaña la bandera exhibida en la sala “Epopéya del Morro de Arica” del referido museo, relato que cuenta con elementos contradictorios a la misma entidad del ejército (un combatiente que lucha sin rendirse no arría su propia bandera, ya que esto es señal de rendición), y expone datos confusos en cuanto a su propio origen, ya que incluye y confunde a los protagonistas del relato, ubicándolos en lugares y momentos que no les corresponde.

En ese sentido, la publicación de Elvira García y García, surgida solo unos años después del oficio de Gutiérrez de Quintanilla (principal escéptico sobre el origen de la bandera), ofrece una alternativa a la narrativa considerada hoy oficial, y podría ser asumida como la más cercana al origen del relato y al origen de la bandera. Sin duda, quedan aún algunos vacíos por llenar en dicho hilo narrativo, vacíos que solo pueden ser completados con una investigación despojada de idealizaciones e inmersa en la búsqueda de fuentes primarias, pero, sobre todo, que la búsqueda de la verdad no afecte la integridad de sus protagonistas ni desvirtúe sus actos.

³² García y García. *La mujer peruana a través de los siglos*, 384.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada Moreno, Pascual. *Guerra del Pacífico: Relación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos inéditos de importancia*. Tomo III. Santiago de Chile: Imprenta I Lib. Americana, 1886.
- Berroa, Vitaliano J. *La Epopeya de Arica*. Lima: Sanmarti y Ca., 1916.
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (CMN). <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-morror-arica>. Consulta: 25 de enero de 2023.
- Eléspuru, J. N. *El coronel Francisco Bolognesi. Apuntes biográficos y documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio*. Lima: Librería francesa científica Galland, 1905.
- García y García, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos. Serie historiada de estudios y observaciones. Primer tomo*. Lima: Imprenta Americana, 1924.
- Greve, Patricio Greve, Patricio. “Fortificación XXXII - Reducto El Morro, Arica, Chile, 1879-1880 (Décima Cuarta Parte)”. Consultado el 23 de abril de 2023 <https://militariabloghistoricomilitar.blogspot.com/2020/08/fortificacion-xxxii-reducto-el-morro.html>.
- Gutiérrez de Quintanilla, Emilio. *Memoria del director del Museo Nacional - Esfuerzos i Resistencias. Tomo primero*. Lima: Taller tipográfico del museo, 1921.
- Laos, Cipriano A. *Lima, La ciudad de los virreyes*. Lima: Editorial “Perú”, 1929.
- Miranda, Enrique y Gibelli, Horacio (ed.). *La Epopeya del Morro de Arica, 7 de junio de 1880*. Lima: Ministerio de Guerra, Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú, 1980.
- Ministerio de Guerra. *Revista Actualidad militar*. N° 14, 1979.
- Molinare, Nicanor. *Asalto i toma de Arica: 7 de junio de 1880*. Santiago de Chile: Imprenta de “El Diario Ilustrado”, 1911.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884.

Vargas, Moisés (Ed.). *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979.

Vargas Hurtado, Gerardo. *La Batalla de Arica 7 de junio de 1880 (Capítulos de la obra "Arica en la Guerra del Pacífico")*. Lima: Imprenta Americana, 1921.